

NACIONES UNIDAS

**COMISION ECONOMICA
PARA AMERICA LATINA
Y EL CARIBE - CEPAL**



Distr.
LIMITADA
LC/MEX/L.37
19 de septiembre de 1986
ORIGINAL: ESPAÑOL



**CENTROAMERICA: LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA
REGIONAL EN 1985**

INDICE

	<u>Página</u>
I. Apreciación general	1
1. Rasgos generales	1
2. El sector externo	3
3. La producción y la demanda interna	6
4. Los precios y los salarios	9
5. La política económica	11
II. Costa Rica	19
III. El Salvador	23
IV. Guatemala	30
V. Honduras	36
VI. Nicaragua	44

I. APRECIACION GENERAL 1/

1. Rasgos generales

En 1985, Centroamérica continuó inmersa en la crisis económica que la afecta desde fines del decenio pasado. La situación continuó siendo precaria e incierta y en este marco la actividad productiva regional permaneció casi estacionaria, tras el leve crecimiento (2.3%) registrado en el año anterior. Así, el producto por habitante se contrajo por séptimo año consecutivo, para situarse en un nivel semejante al superado 15 años atrás.

(Véase el cuadro al final de este capítulo.)

El sector externo continuó estableciendo la restricción más severa al desenvolvimiento económico de la región. Las exportaciones declinaron después de haberse elevado en 1984, y se deterioró nuevamente la relación de los términos del intercambio. Los flujos de financiamiento externo fueron exiguos, a pesar de quedar proporcionalmente muy por encima del promedio latinoamericano. Aun así, el servicio de la deuda comprometió una alta proporción de los ingresos por exportaciones. La insuficiencia de ingresos y flujos crediticios hizo difícil el satisfacer plenamente los pagos que correspondía realizar por servicio de la deuda. De ahí que persistieran la escasez de divisas y la inestabilidad cambiaria con mercados múltiples. Las devaluaciones parciales efectuadas por la mayoría de los países aceleraron notablemente el alza de precios en la región.

Por otro lado, prosiguieron, y en ciertos aspectos se agravaron, las tensiones políticas y sociales que desde hace algunos años se vienen manifestando en y entre la mayoría de los países. Los presupuestos militares absorbieron cuantiosos recursos públicos y, en algunos casos, hubo también destrucción de activos fijos y pérdida de vidas. Al sumarse al pobre desempeño

1/ Para el presente resumen, se utilizan las cifras del cuadro incluido al final de este capítulo.

del sector externo y de las economías nacionales en general, se produjo un nuevo debilitamiento en las interrelaciones económicas entre los países de la región. Las corrientes comerciales, financieras y de mano de obra permanecieron deprimidas; en particular, declinaron las transacciones de mercaderías y el tránsito de bienes y personas se vio entorpecido.

En general, las principales variables macroeconómicas siguieron tendencias desalentadoras. La oferta global se estancó y la demanda interna, tanto de consumo como de inversión, experimentó retrocesos, después del breve repunte de 1984. La planta productiva de la región funcionó a bajos niveles. Se elevó la población abiertamente desempleada y, por efecto del incremento de los precios, se contrajo el salario real promedio. En consecuencia, durante 1985 continuó agravándose el serio problema de pobreza y marginación social que viene afectando a Centroamérica. No sólo se redujo el nivel medio de bienestar de la región, sino que se estrecharon paulatinamente las posibilidades de acción pública en este terreno. Todos estos factores contribuyeron a que, en 1985, continuara el éxodo de centroamericanos al exterior.

Durante 1985 se avanzó en impulsar el proceso de ajuste económico que se ha venido instrumentando en la región durante los últimos años, siguiendo, en parte, las pautas definidas por el Fondo Monetario Internacional y otras instituciones de cooperación financiera. En tal sentido, las pequeñas economías agroexportadoras centroamericanas han quedado incorporadas a las corrientes ideológicas dominantes que propugnan por una mayor liberalización de la economía, el fomento de los mecanismos del mercado y una disminución del papel del sector público. En consecuencia, y en consonancia con el menor nivel disponible de ingresos, los márgenes de maniobra gubernamentales se estrecharon y se debilitó la autonomía de cada país en cuanto al diseño y la conducción de la política económica.

Así, el sector público continuó reduciendo su participación directa en la economía y racionalizando su actuación. La necesidad de ajustar el gasto público a los menores niveles de ingreso contrajo las erogaciones corrientes y de capital y contribuyó así a restar dinamismo a la demanda interna. Asimismo, hubo una tendencia a elevar los precios de los servicios proporcionados por el Estado y a eliminar controles y medidas de regulación de los mercados internos. En materia de política monetaria, se buscó moderar la expansión de la masa monetaria y se ajustaron los tipos de cambio. Sin embargo, las tensiones inflacionarias se agravaron. A ello contribuyó la especulación en los mercados paralelos de divisas y en la distribución de ciertos bienes de consumo interno.

No obstante la adopción de las medidas comentadas, persistieron desajustes severos en la cuenta corriente del balance de pagos -donde el servicio de la deuda ocasiona buena parte del desbalance- y los déficit fiscales. La región en conjunto mantuvo un saldo negativo en cuenta corriente del orden de los 1 900 millones de dólares, cifra que representó el 42% del valor de las exportaciones de bienes y servicios. Asimismo, pese a los esfuerzos realizados en materia de austeridad presupuestal las erogaciones públicas excedieron considerablemente a los ingresos fiscales. Indudablemente, en ello siguieron pesando gastos improductivos, sobre todo de índole militar.

2. El sector externo

La debilidad de la demanda externa se tradujo en volúmenes globales de mercaderías enviadas al exterior 1% menores que los flujos del año precedente, en tanto que los precios de los principales productos de exportación (café, banano, algodón y azúcar) descendieron 2% en promedio. En los menores volúmenes contribuyeron de manera especial la contracción de la exportación costarricense de banano y azúcar (esta última por menores cuotas asignadas por los Estados Unidos) y el marcado descenso de las

ventas externas nicaragüenses (19%) debido al bloqueo impuesto al país por los Estados Unidos. Estos resultados neutralizaron las mayores cantidades colocadas en el exterior por Honduras y El Salvador. La depresión del comercio intracentroamericano contribuyó a menguar aún más la evolución del sector exportador.

El valor total de las importaciones de los países, por su parte, se mantuvo casi estancado. Pese al descenso de los precios del petróleo, las cotizaciones promedio de los bienes importados superaron 1.5% a las del año previo, lo cual implicó una leve disminución de los volúmenes adquiridos. Este comportamiento estuvo condicionado en alto grado por la drástica merma de las importaciones guatemaltecas (10%), ya que los demás países adquirieron entre 1% y 4% más mercaderías que en 1984.

Los factores arriba señalados determinaron una desfavorable evolución de los términos del intercambio. Para la región en conjunto, ello significó un retroceso de 3% en el ya deteriorado nivel alcanzado en el presente decenio. La relación de precios se situó así alrededor de 30% por debajo de los términos vigentes en 1970. Es decir, el esfuerzo a desplegar en la región para mantener el poder adquisitivo de 1970 implica colocar en el exterior un volumen de mercaderías 30% superior. La relación del intercambio fue particularmente adversa a Nicaragua, y sólo Costa Rica logró elevar ligeramente el índice, si bien su situación no difirió en términos significativos del promedio centroamericano.

Al disminuir el valor exportado, se elevó 20% el desbalance comercial de la región, superando los 900 millones de dólares. Casi la mitad de esa suma se originó en la notable reducción de las ventas nicaragüenses, seguidas por saldos negativos de 231 millones de El Salvador y 124 millones de Honduras.

En virtud de que tanto el pago a factores externos (862 millones de dólares), como las transferencias privadas (de residentes en el exterior) percibidas (207 millones) se mantuvieron casi estacionarias, el déficit de la cuenta corriente

regional arrojó un ligero incremento hasta situarse, como se indicó, en los 1 900 millones de dólares. Es decir, el pago a factores productivos del exterior (fundamentalmente de intereses de la deuda) casi igualó al saldo negativo de la cuenta de mercaderías. Costa Rica fue, como en años anteriores, el país que enfrentó las más serias dificultades en la cuenta corriente del balance de pagos, ya que generó más de un tercio de los intereses pagados por la región.

La deuda externa siguió constituyendo la variable crítica del funcionamiento económico de Centroamérica. Aun cuando sólo se incrementó en 1 800 millones de dólares, para acumular un saldo de 17 000 millones, ello no significó necesariamente, como en años anteriores, el ingreso de recursos frescos. Una fracción significativa del nuevo saldo se integró con intereses vencidos que pasaron a formar parte del principal. En términos absolutos, la deuda externa de Costa Rica y Nicaragua representa más de la mitad de la regional con montos de 4 500 y 5 000 millones de dólares, respectivamente. Los demás países mantuvieron saldos entre 2 300 y 2 600 millones; en términos relativos, El Salvador registró el mayor incremento porcentual (18%).

Sin embargo, es en relación con las menguadas exportaciones que la deuda externa deviene en seria limitación al crecimiento y en fuente de inestabilidad cambiaria. Centroamérica destinó aproximadamente 42% de los ingresos por exportaciones al pago del servicio de la deuda. El rápido deterioro que esa relación observa en los últimos años ha conducido a la suspensión parcial de los servicios de la deuda.

En 1985, con excepción de El Salvador, todos los países emprendieron o continuaron renegociaciones de adeudos vencidos. De haberse cumplido plenamente los compromisos, la relación entre el servicio de la deuda y las exportaciones se habría elevado. La escasez de divisas, no obstante las mencionadas suspensiones, fue fenómeno general en el área.

Así, la situación financiera del sector externo continuó siendo precaria para la región en su conjunto. Aun cuando estadísticamente las reservas monetarias internacionales de todos los países registraron algún aumento, ello no significó una auténtica mejora en su monto, ni en las condiciones financieras imperantes.

Con excepción de Guatemala, que por segundo año consecutivo financió en gran medida el déficit de cuenta corriente con capitales de corto plazo, los ingresos de capital de los demás países provinieron de créditos obtenidos de instituciones multilaterales y bilaterales. De singular importancia fueron los recursos aportados por la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) de los Estados Unidos, en términos de préstamos específicos y donaciones de apoyo a los balances de pagos de Costa Rica, Honduras y El Salvador, así como las transferencias unilaterales oficiales a Nicaragua, Costa Rica, El Salvador y Honduras. Estas últimas compensaron una fracción importante de los déficit en los balances de pagos: 30% en Honduras, 65% en El Salvador y 47% en Costa Rica. Si bien estos recursos no han solucionado la situación financiera de Centroamérica, sí han contribuido a frenar en el último bienio las tendencias contraccionistas de las economías.

3. La producción y la demanda interna

El resultado de la actividad económica varió de país a país. Costa Rica, El Salvador y Honduras registraron incrementos moderados en el producto interno bruto, en tanto que Guatemala y Nicaragua experimentaron nuevas contracciones, en gran parte determinadas por la desfavorable actuación del sector exportador, pero también alimentadas por la reducción del gasto público que contribuyó a debilitar la demanda interna.

Desde los inicios del presente decenio, todos los sectores productivos de la región han sufrido un deterioro considerable en los niveles de actividad. En 1985, la producción agropecuaria

regional declinó nuevamente al coincidir evoluciones adversas en los rubros de exportación y en los de consumo interno. En los bienes exportables repercutieron nuevamente los precios bajos que rigen en los mercados internacionales. Tal fue el caso de la producción de café que disminuyó sustancialmente en Guatemala y El Salvador, y en mayor medida del algodón, cultivo del cual incluso se redujeron las superficies cosechadas en El Salvador y Nicaragua.

En cuanto a los productos de consumo interno, condiciones climáticas adversas y la falta de estímulos económicos oportunos o en medida adecuada dieron por resultado una merma en la producción de granos básicos, particularmente de maíz (6%) y frijol (2%). Exceptuando a Costa Rica, en todos los países se cosecharon menores volúmenes de maíz, sobre todo en El Salvador y Honduras. Ambos países registraron, asimismo, fuertes contracciones en la producción de frijol, que no pudieron ser contrarrestadas por los importantes incrementos observados en Nicaragua y Costa Rica.

Si bien la producción regional de granos básicos ha crecido de manera casi sostenida en los últimos cinco años -en parte debido a la sustitución de cultivos de exportación, y parcialmente por los efectos de las políticas de estímulos oficiales- los resultados apenas cubren el incremento de la población en el mismo periodo.

Tras el leve repunte de 1984, sostenido en cierta disponibilidad de divisas para uso específico en la importación de materias primas y repuestos, la producción manufacturera regional descendió nuevamente en 1985. A ello contribuyó la persistente escasez de divisas, la debilidad de la demanda interna en cada país y la contracción de las transacciones regionales al agotarse los mecanismos crediticios centroamericanos. Sólo Costa Rica y El Salvador lograron aumentos en la producción, por segundo año consecutivo, por efectos sobre la demanda interna, producidos por aumentos salariales selectivos, la reanimación del

sector de la construcción y, en el caso de Honduras y El Salvador, por las erogaciones ligadas a los operativos militares y en este último, por las transferencias familiares del exterior. Dichos factores estimularon, sobre todo, la producción de las ramas vinculadas al consumo esencial (alimentos y vestuario). En Honduras, Nicaragua y Guatemala la escasez de divisas se hizo sentir con especial intensidad limitando la producción manufacturera, que también se vio afectada por el encarecimiento de los insumos importados atribuible a la adopción de medidas cambiarias (tal fue el caso de El Salvador y Guatemala).

La depresión de la demanda que enfrentan las empresas industriales agravó sus problemas financieros. Ello condujo a la refinanciación constante de los adeudos vencidos por parte del sistema financiero local y, en el caso de Costa Rica y Honduras, a la adopción de medidas tendientes a la privatización de las empresas estatales creadas por las instituciones de fomento industrial.

En 1985 se percibió una reanimación mínima de la actividad de la construcción, particularmente de origen privado, dado que, por lo general, el gasto público en este renglón tendió a contraerse. En El Salvador y Costa Rica, la edificación de viviendas privadas aumentó en cierta medida, en tanto que en Nicaragua se observó un importante dinamismo de las obras relacionadas con el sector militar.

Por lo que respecta a la evolución de la demanda interna, la formación de capital en la región sufrió un nuevo retroceso. Si bien el consumo interno mantuvo un crecimiento modesto, se presentaron signos de desaceleración, de tal manera que la demanda interna quedó virtualmente estancada. En este resultado regional influyó de manera destacada el retroceso de las economías guatemalteca y nicaragüense.

En la mayoría de los países de la región estuvieron presentes los factores que han venido desalentando la inversión privada. En particular, destacan la baja demanda global que ha redundado en importantes márgenes de capacidad productiva subutilizada, y el clima de incertidumbre vinculado con el persistente ambiente de tensión política. No obstante, se observaron algunos resultados levemente positivos en la construcción de viviendas y en la reposición de maquinaria y equipo; así ocurrió en Costa Rica y El Salvador. Pese a ello, la política generalizada de restricción del gasto público implicó una merma significativa en la formación de capital regional. Influyeron en ello especialmente los menores gastos públicos efectuados en Nicaragua (-18%), Honduras (-12%) y Guatemala (-8%).

La población centroamericana probablemente logró sostener los niveles medios de vida de 1984. Sin embargo, el deterioro acumulado en el consumo, en lo que va del presente decenio, es ya considerable, además de ocultar tendencias marcadamente concentradas en la distribución del ingreso.

4. Los precios y los salarios

En 1985, la inflación en Centroamérica experimentó una marcada aceleración. Exceptuando a Costa Rica y Honduras, que presentaron un panorama de relativa estabilidad, los demás países observaron alteraciones drásticas en los precios. La inflación recibió un impulso considerable de la inestable situación cambiaria y de la adopción, con distinto énfasis en cada país, de programas de política económica tendientes a corregir las distorsiones macroeconómicas más patentes.

De esta forma, entre 1984 y 1985 la variación media anual de los precios pasó de 35% a 220% en Nicaragua; de 11% a 22% en El Salvador, y de 3% a 19% en Guatemala. En estos tres países se modificaron parcialmente las paridades cambiarias al ampliarse las transacciones comerciales efectuadas fuera del tipo de cambio

oficial. La persistente escasez de divisas elevó el volumen de transacciones privadas en los mercados extrabancarios, en algunos casos en condiciones francamente especulativas.

El exceso de liquidez que en distintos grados se presentó en Guatemala, Nicaragua y El Salvador contribuyó adicionalmente al alza de precios, ante una oferta de bienes constreñida por la rigidez de las importaciones. Las tensiones inflacionarias más acentuadas se presentaron en Nicaragua, tras la adopción de medidas económicas que incluyeron la eliminación de ciertos subsidios en los bienes básicos y aumentos a los precios de garantía de los productores agrícolas. A ello se sumó la fuerte presión de la demanda derivada del elevado consumo de los contingentes militares, en condiciones de aguda escasez de bienes.

La situación salarial continuó en general deteriorándose. Aun cuando se efectuaron ajustes en algunos sectores laborales, sobre todo en los mejor organizados, en Guatemala, Honduras y El Salvador los salarios mínimos permanecieron inalterados desde fines del decenio pasado o principios del actual. Frente a la evolución ascendente de los precios, tal situación condujo a una contracción progresiva del poder de compra del salario que en los últimos cinco años fluctuó en forma acumulada entre un 15% en Honduras y un 45% en El Salvador, con características más intensas en el ámbito rural.

Sólo Costa Rica y Nicaragua emprendieron una política orientada a restituir la erosión del salario real, con especial énfasis en los estratos laborales de más bajo ingreso. En el primer país, el ajuste con base en la "canasta salarial" significó una importante recuperación en el poder adquisitivo de las remuneraciones. En Nicaragua, en cambio, la inflación excedió los ajustes efectuados y contrajo nuevamente el salario real. Esta tendencia depresiva de las remuneraciones a escala regional contribuyó a disminuir la demanda interna y, en casos como

Honduras, El Salvador y Guatemala, motivó manifestaciones de descontento entre ciertos estratos de trabajadores, particularmente en el sector público.

5. La política económica

La política económica que prevaleció en el ámbito centroamericano durante 1985, estuvo subordinada a la necesidad de reducir desajustes persistentes en varios renglones de la economía. En sentido estricto, sólo Costa Rica llevó a cabo un programa de ajustes económicos dentro de los lineamientos de las instituciones financieras internacionales (FMI y Banco Mundial). Pero los demás países no eludieron la exigencia de corregir las distorsiones económicas más patentes. Guatemala lo hizo con el fin de reanudar el acuerdo con el FMI suspendido el año anterior por incumplimiento de las metas establecidas, y El Salvador y Honduras, en respuesta a las condiciones exigidas por la AID, organismo que ha canalizado un importante volumen de recursos financieros a ambos países. Finalmente, Nicaragua, ante la gravedad de los desajustes económicos acumulados desde años atrás, adoptó un amplio programa de reformas económicas.

Sin excepción, la reducción del déficit fiscal adquirió la más alta prioridad y constituyó el eje que guió la política económica regional. De esta forma, el gasto público experimentó una merma sustancial, sobre todo en el campo de las inversiones. Excluyendo a El Salvador, la inversión física a cargo del gobierno central experimentó fuertes recortes. A ello se añadió el menor ritmo de actividad en las entidades descentralizadas, debido a la reciente terminación de los grandes proyectos de infraestructura.

Pese a que algunos países como Guatemala y Honduras percibieron los efectos de las reformas impositivas realizadas en 1984 -con lo cual elevaron los ingresos fiscales de 1985-, la carga tributaria de la región tendió en promedio a reducirse ligeramente. Aun así, el desbalance fiscal, que había alcanzado grandes dimensiones en los años precedentes, tendió a moderarse.

Costa Rica, El Salvador y Guatemala lograron reducir el déficit gubernamental a niveles relativamente bajos, en tanto que Honduras y Nicaragua presentaron aún desajustes de consideración.

Por otra parte, el panorama monetario de la región se vio afectado considerablemente por la mayor inestabilidad cambiaria. La proliferación de mercados paralelos y, con ello, la existencia de un importante volumen de divisas fuera del control bancario con cotizaciones en algunos casos ampliamente superiores a las oficiales fue la tónica imperante en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Con excepción de Costa Rica y Honduras el resto de los países aplicaron medidas de política económica tendientes a reestructurar las paridades cambiarias, lo cual implicó una devaluación significativa de la canasta de monedas centroamericanas. El rasgo común lo constituyó la adopción de sistemas de cambios múltiples y la reducción del volumen de transacciones efectuadas dentro del tipo de cambio oficial, que en el caso de Guatemala, Honduras y El Salvador no fue formalmente alterado.

Por lo que concierne al manejo del crédito, el volumen real de préstamos se contrajo en todos los países con excepción de Honduras. A ello contribuyeron en cierta medida las menores exigencias financieras de un gasto público comprimido. Aun así se canalizaron selectivamente recursos al fomento de la actividad privada, mediante la ampliación de los fondos o la apertura de nuevas líneas de crédito. En ese terreno, el apoyo bilateral externo jugó un importante papel, al destinarse un volumen significativo de recursos al fomento específico de ciertos sectores, como el de la industria manufacturera. Se facilitó, así, la importación de materias primas y repuestos. Tal fue el caso en El Salvador, Honduras y Costa Rica, donde gran parte de la reactivación reciente de ese sector dependió de tal mecanismo de apoyo externo.

Sin embargo, los sistemas financieros continuaron enfrentando problemas de insolvencia que afectaron tanto a empresas privadas como públicas. Esta circunstancia condujo a la adopción de medidas específicas. Destacaron, en El Salvador, la reestructuración de una fracción importante de los adeudos financieros, particularmente de los contraídos por los sectores cafetalero y algodonero y, en Honduras y Costa Rica, la liquidación y venta de empresas estatales.

Las tasas de interés sólo resultaron positivas en Costa Rica y Honduras; en Guatemala, Nicaragua y El Salvador, la inflación determinó, en promedio, tasas negativas de interés, tanto pasivas como activas, y sólo en Nicaragua se adoptaron medidas tendientes a elevarlas.

En síntesis, durante 1985 Centroamérica continuó inmersa en la profunda crisis de carácter general que ha perdurado siete años. El sector externo continuó siendo un factor de recesión al mantenerse deprimida la demanda de los principales productos de exportación centroamericanos. Por su parte, el servicio de la deuda externa amplificó enormemente la depresión de los mercados de exportación al crear una escasez generalizada de divisas, pese a que la región, a diferencia de América Latina, recibió flujos netos positivos de financiamiento externo.

Ante tales restricciones, la política económica adoptada en la mayoría de los países tendió a continuar ajustando la economía y a deprimir todavía más los niveles de ingreso. Aun así, persistieron los desajustes del balance de pagos y los abultados déficit fiscales. Otros desequilibrios tendieron a agudizarse, como la inflación y, en menor medida, el desempleo.

Finalmente, los conflictos bélicos y políticos que imperan en el área generaron una secuela de costos sociales y distorsiones en las prioridades del gasto público que complican enormemente el manejo de la política económica de la región.

CENTROAMERICA: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS

	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Variación real del PIB (tasas) a/						
Centroamérica	0.6	-1.2	-4.2	-	2.3	0.3
Costa Rica	0.8	-2.3	-7.3	2.9	7.5	1.6
El Salvador	-8.7	-8.3	-5.6	-0.8	1.5	1.6
Guatemala	3.7	0.7	-3.5	-2.7	0.6	-1.1
Honduras	2.7	1.2	-1.7	-0.5	2.8	2.6
Nicaragua	4.6	5.4	-0.8	6.4	-1.4	-2.6
Variación del PIB por habitante (tasas) a/						
Centroamérica	-2.4	-3.6	-6.5	-2.5	-0.5	-2.2
Costa Rica	-2.1	-4.0	-9.0	-0.2	4.8	-0.9
El Salvador	-10.6	-9.2	-6.6	-0.3	0.5	0.5
Guatemala	1.0	-2.0	-6.2	-5.4	-2.2	-4.0
Honduras	-0.6	-2.5	-5.2	-3.6	-0.6	-0.6
Nicaragua	1.6	1.9	-4.0	1.0	4.4	-5.9
Valor de las exportaciones de bienes fob (millones de dólares)						
Centroamérica	4 896	4 383	3 827	3 833	3 965	3 827
Costa Rica	1 001	1 002	869	877	976	928
El Salvador	1 075	798	704	736	726	723
Guatemala	1 520	1 291	1 171	1 092	1 132	1 062
Honduras	850	784	677	699	746	821
Nicaragua	450	508	406	429	385	293
Exportaciones de bienes fob (tasas de crecimiento)						
Centroamérica	4.9	-10.5	-12.7	0.2	3.4	-3.5
Costa Rica	6.2	0.1	-13.3	0.9	11.3	9.5
El Salvador	-5.0	-25.8	-11.8	4.5	-1.4	-0.4
Guatemala	24.4	-15.1	-9.3	-6.7	3.7	-6.2
Honduras	12.2	-7.8	-13.6	3.2	6.7	10.1
Nicaragua	-26.9	12.9	-20.1	5.7	-10.3	-23.9
Coefficiente de exportaciones de bienes y servicios respecto del PIB						
Centroamérica	27.2	27.2	25.2	24.2	23.9	30.7
Costa Rica	26.7	43.6	45.7	37.1	35.0	32.9
El Salvador	34.1	28.9	26.6	26.8	25.7	28.0
Guatemala	21.9	18.5	16.9	15.3	16.2	25.5
Honduras	37.9	35.1	30.0	30.7	33.8	35.8
Nicaragua	23.8	25.7	23.7	25.4	18.7	42.5
Valor de las importaciones de bienes fob (millones de dólares)						
Centroamérica	5 501	5 349	4 319	4 319	4 718	4 740
Costa Rica	1 375	1 090	805	898	995	997
El Salvador	897	898	826	831	905	954
Guatemala	1 472	1 540	1 284	1 056	1 182	1 081
Honduras	954	899	681	756	875	945
Nicaragua	803	922	723	778	761	763

/(Continúa)

(Continuación)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Importaciones de bienes fob (tados de crecimiento)						
Centroamérica	14.5	-2.7	-19.3	-	9.2	0.5
Costa Rica	7.8	-20.7	-26.1	11.6	10.8	0.2
El Salvador	-6.0	0.1	-8.0	0.6	8.9	5.4
Guatemala	5.0	4.6	-6.6	-17.7	11.9	-8.5
Honduras	21.8	-5.7	-24.2	11.0	15.7	8.0
Nicaragua	106.4	14.8	21.6	7.6	-2.2	0.3
Coefficiente de importaciones de bienes y servicios respecto del PIB						
Centroamérica	33.3	36.0	30.5	29.0	30.1	39.1
Costa Rica	37.0	48.3	42.7	36.9	35.1	34.8
El Salvador	32.8	36.3	33.7	32.6	36.6	39.9
Guatemala	24.8	25.9	21.4	17.1	18.8	27.4
Honduras	45.3	42.1	32.1	34.9	41.8	43.6
Nicaragua	43.7	50.8	43.9	50.7	39.4	105.8
Déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos (millones de dólares)						
Centroamérica	-1 646	-2 137	-1 708	-1 556	-1 874	-1 906
Costa Rica	-658	-407	-274	-305	-306	-371
El Salvador	-1	-272	-271	-256	-313	-342
Guatemala	-165	-574	-600	-224	-377	-246
Honduras	-331	-321	-249	-254	-370	-378
Nicaragua	-691	-563	-514	-517	-508	-569
Coefficiente del déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos al PIB						
Centroamérica	8.0	11.7	9.7	8.4	9.7	12.9
Costa Rica	14.6	15.1	11.2	9.8	8.5	10.2
El Salvador	-	8.5	8.8	7.9	9.3	7.4
Guatemala	2.1	7.3	5.3	2.9	4.9	9.4
Honduras	13.3	12.7	9.7	9.7	14.6	14.5
Nicaragua	23.6	27.6	27.2	28.3	22.6	68.4
Relación de precios del intercambio de bienes (índice 1970 = 100.0)						
Costa Rica	95.8	81.6	75.9	70.5	71.3	74.2
El Salvador	93.6	85.5	82.6	72.3	75.6	71.5
Guatemala	93.8	85.6	74.5	75.6	79.8	73.2
Honduras	104.8	91.2	86.6	81.8	82.5	80.4
Nicaragua	78.7	69.5	62.3	54.4	57.6	53.0
Nivel de reservas netas monetarias internacionales (millones de dólares)						
Centroamérica	-168	-823	-802	-374	-428	-15
Costa Rica	-123	-311	-48	110	188	222 b/
El Salvador	-70	-138	-68	98	95	129
Guatemala	351	-89	-305	-256	-416	-203
Honduras	63	-9	-94	-107	-103	-90
Nicaragua	-389	-276	-287	-219	-192	-73

/(Continúa)

(Continuación)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Ingresos tributarios respecto del PIB						
Centroamérica	11.3	10.7	10.8	10.8	12.4	12.1
Costa Rica	11.3	12.1	12.6	15.4	15.4	14.6
El Salvador	11.1	11.5	10.6	10.7	11.8	11.8
Guatemala	8.6	7.6	7.2	6.3	5.3	6.1
Honduras	14.0	13.1	12.8	12.1	14.0	14.7
Nicaragua	18.5	18.8	20.3	26.0	30.7	27.5
Gastos totales del Gobierno Central respecto del PIB						
Centroamérica	19.7	20.2	20.5	23.4	23.7	20.7
Costa Rica	21.8	17.4	16.7	21.4	22.0	18.4 b/
El Salvador	17.2	20.1	20.3	27.1	22.0	20.5
Guatemala	15.1	17.2	14.4	12.1	12.0	11.0
Honduras	25.4	23.9	28.6	27.0	31.8	31.3
Nicaragua	29.1	32.6	39.2	61.1	59.8	34.5
Déficit fiscal respecto del PIB						
Costa Rica	9.1	4.3	3.4	5.1	4.8	4.1 b/
El Salvador	5.2	7.3	7.9	14.6	8.5	6.9
Guatemala	5.7	8.6	6.0	3.9	4.9	3.3
Honduras	10.2	9.9	14.8	13.8	16.6	15.0
Nicaragua	8.8	11.8	13.6	30.0	24.8	22.2
Variaciones de precios al consumidor de diciembre a diciembre						
Costa Rica	17.8	65.1	81.7	10.7	17.4	10.9
El Salvador	18.6	11.6	13.4	14.8	9.8	30.8
Guatemala	9.1	8.7	-2.0	8.4	5.2	31.5
Honduras	11.5	9.2	8.8	7.8	3.7	4.2
Nicaragua	24.8	33.4	22.2	32.9	50.2	334.3
Variación media anual de precios al consumidor						
Centroamérica	16.4	18.1	23.7	15.0	10.0	27.0
Costa Rica	18.1	37.0	90.1	32.6	12.0	15.0
El Salvador	17.4	14.7	11.7	13.1	11.7	22.1
Guatemala	10.7	11.4	0.2	4.7	3.4	18.5
Honduras	18.1	9.4	9.0	8.3	4.7	3.4
Nicaragua	35.3	23.9	24.8	31.1	35.4	219.5
Variaciones de salarios reales						
Costa Rica	0.8	-11.7	-19.8	10.9	7.8	8.9
El Salvador c/	-5.6	-10.4	-11.8	-12.9	-8.9	-23.6
Guatemala	0.1	17.6	6.0	-7.3	-0.7	-9.7
Honduras d/	0.7	16.5	3.0	-7.7	-4.5	-3.3
Nicaragua	-14.9	1.4	-12.7	-12.7	0.1	-18.9

/(Continúa)

(Continuación)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Expansión del crédito interno (tasas)						
Costa Rica	23.9	14.3	34.7	77.1	16.9	6.7
El Salvador	27.7	19.8	14.8	-1.2	12.1	19.9
Guatemala	37.4	39.2	13.1	12.3	16.6	11.0
Honduras	14.6	12.4	11.6	17.3	9.6	9.1
Nicaragua	87.8	26.8	25.9	37.0	40.8	104.4
Crédito al sector público (tasas)						
Costa Rica	41.8	20.1	30.8	110.7	16.4	-1.6
El Salvador	72.5	21.6	15.2	-13.0	14.9	11.7
Guatemala	200.8	125.9	36.4	14.3	25.0	8.6
Honduras	61.9	38.8	12.6	31.7	6.0	1.8
Nicaragua	40.0	38.8	24.1	21.8	17.9	...
Crédito al sector privado (tasas)						
Costa Rica	13.2	10.0	37.9	51.3	17.4	15.3
El Salvador	-7.5	5.9	12.9	9.7	10.1	26.2
Guatemala	20.1	16.3	1.7	11.0	10.9	12.8
Honduras	7.7	6.6	11.3	13.1	10.8	11.5
Nicaragua	102.2	54.9	110.6	3.5	14.3	...
Saldo de la deuda externa total (millones de dólares)						
Centroamérica	8 544	10 290	11 902	13 820	15 151	16 208
Costa Rica	3 183	3 360	3 497	3 848	3 955	4 084
El Salvador	1 176	1 471	1 710	1 891	1 949	2 003
Guatemala	972	1 305	1 560	2 130	2 493	2 570
Honduras	1 388	1 588	1 996	2 162	2 392	2 615
Nicaragua	1 825	2 566	3 139	3 789	4 362	4 936
Tasas de crecimiento de la deuda externa total						
Centroamérica	34.1	20.5	15.7	16.1	9.6	7.0
Costa Rica	42.5	5.5	4.0	10.0	2.8	3.3
El Salvador	25.2	25.0	16.2	10.5	3.1	2.8
Guatemala	21.8	34.3	19.5	36.5	17.0	3.1
Honduras	28.0	14.4	25.0	8.9	10.6	9.3
Nicaragua	39.8	40.6	22.3	20.7	15.1	13.1
Coficiente de la deuda externa total a exportaciones de bienes y servicios						
Centroamérica	153.1	206.5	268.6	309.3	327.4	423.5
Costa Rica	265.7	286.0	313.4	332.6	315.4	339.8
El Salvador	96.8	159.2	207.8	216.6	226.1	231.6
Guatemala	56.2	89.9	119.4	181.1	202.4	217.2
Honduras	147.3	179.6	258.9	269.2	278.8	275.0
Nicaragua	366.0	463.8	702.6	817.6	1 033.0	1 381.0

/(Continúa)

(Conclusión)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Coefficiente de servicios de la deuda externa total a exportaciones de bienes y servicios						
Centroamérica	18.6	26.0	29.9	45.1	36.7	43.5
Costa Rica	39.8	43.1	24.4	63.4 f/	31.7 f/	41.2 f/
El Salvador	11.4	18.4	26.2	66.0	52.0	56.8
Guatemala	6.9	19.7	20.2	25.1	34.7	46.0
Honduras	20.5	16.1	48.4	38.0	39.0	39.2
Nicaragua	21.9	41.3	45.4	22.2	18.7	19.8
Coefficiente de pago a factores a déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos						
Centroamérica	29.1	33.4	54.9	49.9	46.2	45.2
Costa Rica	19.5	75.7	137.6	109.2	105.6	89.2
El Salvador	63.0	27.2	38.7	47.3	37.1	35.1
Guatemala	27.2	15.0	28.5	50.2	53.8	72.8
Honduras	46.5	47.7	81.1	59.8	48.1	49.7
Nicaragua	18.2	16.5	27.2	11.2	9.1	7.7
Coefficiente de intereses pagados de la deuda externa respecto al déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos						
Centroamérica	34.5	35.6	53.7	49.8	41.6	43.8
Costa Rica	32.8	80.8	147.1	122.3	110.5	94.1
El Salvador	-	26.8	36.2	41.8	33.5	31.9
Guatemala	55.8	19.0	25.3	45.3	40.0	76.0
Honduras	30.2	39.9	69.1	51.6	36.5	38.4
Nicaragua	17.9	21.5	28.0	12.2	10.0	8.1
Coefficiente de inversión bruta fija respecto del PIB a/						
Centroamérica	16.1	16.1	14.9	14.2	14.6	14.2
Costa Rica	25.3	19.4	15.1	15.9	18.6	19.3
El Salvador	9.2	12.5	13.1	13.2	14.4	14.9
Guatemala	12.7	13.2	12.7	9.5	8.3	8.1
Honduras	28.7	23.6	20.3	21.0	22.2	20.0
Nicaragua	9.9	15.7	18.4	19.9	19.5	16.4

Fuente: Véase, CEPAL, Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1984.

a/ Sobre la base de cifras a precios de 1970.

b/ Al mes de noviembre.

c/ Se refiere al salario mínimo real.

d/ Se refiere al salario mínimo real en el sector agropecuario.

e/ Cifras preliminares.

f/ Se refiere al servicio de la deuda externa pública.

II. COSTA RICA 2/

En 1985, el producto interno bruto de Costa Rica creció sólo 2%, frente a 8% en el año anterior. Esta pérdida de dinamismo, que hizo caer al producto por habitante a 0.9%, es un indicio de la fragilidad de las condiciones actuales con que opera la economía del país. Con todo, el incremento promedio del producto interno en el último trienio llegó a 4%, uno de los más altos de América Latina.

Una leve recuperación de la relación de precios del intercambio, junto con menores pagos netos de factores al exterior -a precios constantes-, permitieron un aumento mayor (3%) en el ingreso nacional bruto.

El resultado económico de 1985 se derivó básicamente del estancamiento del sector exportador, compensado por cierto impulso que aún conservó la demanda interna tanto de consumo como de inversión.

No obstante ese comportamiento moderadamente favorable, sobre todo tomando en cuenta las condiciones adversas de la economía internacional, subsiste una situación precaria asociada al sector exportador y al elevado servicio de la deuda externa.

Si bien desde 1982 se han realizado avances significativos en la reestructuración de los vencimientos para aligerar la carga de la deuda externa, éstos resultaron insuficientes, de tal manera que en 1985 se debió continuar con aquellos esfuerzos. Ello implicó implantar un programa de ajuste acordado con varios organismos de financiamiento, que determinó gran parte del diseño de la política económica y los resultados obtenidos en el año.

El acuerdo de contingencia, pactado en enero de 1985 con el Fondo Monetario Internacional (FMI), influyó en las políticas

2/ Para una mayor profundización del análisis, véase, Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1985, Costa Rica (LC/MEX/L.31), 18 de junio de 1986.

fiscal, monetaria, de comercio exterior y salarial. El convenio estableció, en el ámbito fiscal una meta de déficit del sector público que no sobrepasara el 1.5% del producto interno, mediante incremento en los ingresos, contención del gasto y reducción del desequilibrio de las instituciones autónomas. Asimismo, planteaba una reducción del crédito interno al sector público a cambio de mayor participación de las fuentes externas en su financiamiento.

En materia de política monetaria, proponía la introducción de tasas de interés flexibles y acordes con la situación de los mercados internacionales y daba preponderancia al crédito al sector privado.

En materia salarial, los ajustes continuarían definiéndose en función de los aumentos de precios de una canasta básica. Por su parte, los precios se dejarían evolucionar de acuerdo con las fuerzas del mercado, y los subsidios y controles directos se limitarían al mínimo.

La política de comercio se estructuraría en torno a una tasa de cambio unificada y un ajuste gradual definido por el resultado del balance de pagos y el comportamiento de los precios internos; se aseguraría el pago de los servicios de la deuda y se eliminarían las restricciones a la transferencia de pagos al exterior y a las importaciones. Además, se agregaba el compromiso de reestructurar las tarifas arancelarias.

En el transcurso del año, se adicionaron medidas "sobre la marcha" para moderar los ajustes salariales y acelerar el desliz del tipo de cambio.

Por otra parte, continuó vigente el Acuerdo de Ajuste Estructural con el Banco Mundial que condiciona el acceso al financiamiento a una nueva política arancelaria y a la reducción del déficit del sector público mediante la venta de empresas estatales, reforzando así las condiciones acordadas con el FMI.

Adicionalmente, se obtuvo un apoyo financiero de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), condicionado a que los fondos

se destinaran al sector privado para la compra de empresas estatales. Además, se reforzaron las condiciones acordadas con el Fondo en los campos fiscal, cambiario y monetario.

Si bien es cierto que buena parte de las metas cuantitativas se cumplieron, la instrumentación de las medidas fue objeto de fuertes controversias internas, y no todas se pudieron cumplir, por lo que algunos desembolsos se suspendieron o difirieron para 1986.

Estos acuerdos involucraron un flujo de capital considerable (320 millones de dólares) que permitió solventar el creciente déficit externo, mantener el dinamismo de la demanda interna y engrosar las reservas internacionales brutas en 67 millones de dólares. En consecuencia, por tercer año consecutivo se logró una relativa estabilidad cambiaria que trasladó cierta certidumbre a los agentes productivos.

En materia fiscal, el gasto del gobierno central descendió en forma moderada, principalmente por la contracción de las erogaciones de capital y, no obstante el lento crecimiento de los ingresos tributarios, se logró atenuar el desequilibrio del gobierno central. Así, el déficit fiscal representó el 2% del producto, en contraste con 4% en 1984. Cabe advertir que, en conjunto, el déficit del sector público se redujo sustancialmente hasta alcanzar la meta de 1.5% del producto interno bruto.

Al igual que en años anteriores, la política salarial consistió en ajustar las remuneraciones al trabajo, con base en el incremento que registraron los precios de los productos y servicios de una canasta básica (llamada canasta salarial). De este modo, se mantuvo la capacidad de compra, al menos en lo que a bienes básicos se refiere. También se propuso ir recuperando paulatinamente las condiciones de vida de aquellos trabajadores que, desde el inicio de la presente crisis, se habían deteriorado sensiblemente. De esta forma, se buscó que los incrementos en el ingreso real de las familias impulsaran la demanda interna y, consecuentemente, la producción.

En 1985 se progresó en la disminución del desempleo. De alguna manera, ello contribuyó, más la reabsorción de mano de obra que la instalación de nueva maquinaria y equipo, si bien, cabe suponer que se produjo una desocupación de carácter transitorio derivada de los problemas registrados en las empresas bananeras.

Pese a los esfuerzos de estabilización, las presiones inflacionarias tendieron a acentuarse. El índice de precios al consumidor se elevó 15%, en tanto que en 1984 la inflación llegó a 12%. Igual fenómeno se advirtió en el índice de precios al por mayor. Sin embargo, hacia finales del año se registró una desaceleración en el alza de precios.

El endeudamiento externo continuó siendo uno de los elementos de mayor influencia en el comportamiento económico, social y político del país. Al parecer, no han bastado la disminución del servicio de la deuda lograda a través de las renegociaciones periódicas, ni el apoyo financiero externo captado, adicionalmente, para eliminar las restricciones al crecimiento que impone la escasez de divisas; no obstante, ambos factores han contribuido a lograr la estabilización en el corto plazo.

En síntesis, la economía costarricense continuó creciendo, pero a un ritmo más lento que el del bienio anterior, y con una agudización del desequilibrio del sector externo, así como de las presiones inflacionarias, aunque a niveles muy inferiores a los del pasado reciente. Los resultados favorables fueron nuevamente posibles gracias a montos crecientes de transferencias y financiamiento externo, pero persistió la situación precaria al aumentar el enorme peso de la deuda externa sobre un débil sector exportador. Fue así que la política económica de 1985 hubo de ceñirse a las restricciones establecidas por las diferentes fuentes de asistencia financiera. Con ello, el país ha venido perdiendo márgenes de libertad para definir sus propias pautas de desarrollo.

III. EL SALVADOR 3/

La actividad económica de El Salvador experimentó en 1985, como en los dos años anteriores, un leve crecimiento (1.6%), cuya mayor relevancia reside en haber interrumpido la tendencia recesiva iniciada en 1979. De esta forma, el producto interno bruto de 1985 resultó 20% inferior al de 1978 y apenas equivale al registrado en 1973. Por consiguiente, el ingreso real por habitante sólo pudo sostenerse en los niveles que habían sido superados dos décadas atrás. Pese a este cambio de tendencia, el país está aún lejos de haber superado sus problemas más graves. Por un lado, la situación de guerra, que se prolonga ya por sexto año consecutivo, continúa obstaculizando la producción; se traduce en costos sociales cada vez más elevados, y mantiene tenso el ámbito social y político. 4/ Por otro, los recursos productivos se mantienen ociosos en alta proporción. En particular, la fuerza de trabajo se encuentra abiertamente desocupada en un 30%.

Dentro del marco general que impone el estado de guerra, dos fenómenos adquirieron relevancia en 1985. Por una parte, los agentes económicos se acomodaron gradualmente a la situación de incertidumbre, contribuyendo así a reanimar la producción que venía descendiendo desde años atrás. Por otra, el conflicto bélico ha tenido repercusiones de carácter macroeconómico. Entre otras, ha provocado un acelerado proceso de urbanización derivado de la emigración del campo, que ha generado nuevas necesidades, cuya satisfacción, aunque parcial, ha significado un estímulo a ciertas actividades productivas, entre ellas, la construcción.

3/ Para una mayor profundización del análisis véase, CEPAL, Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1985, El Salvador (LC/MEX/L.32), 19 de junio de 1986.

4/ Véase, CEPAL, Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1984. El Salvador (LC/MEX/L.3), 8 de abril de 1985.

La reactivación económica fue impulsada en gran medida por flujos extraordinarios de recursos externos, asociados primordialmente a los programas de asistencia de los Estados Unidos, pero también engrosados por remesas de salvadoreños residentes en el exterior. Dichos recursos suplieron en cierto grado la debilidad del sector exportador, y permitieron ampliar la oferta global de bienes y servicios, facilitando el abastecimiento de los insumos importados necesarios para la producción; asimismo, amplificaron la demanda interna por la vía de la expansión del financiamiento y la derrama de ingresos de la población.

Sin embargo, la leve reanimación de la actividad económica del último bienio acentuó ciertos desajustes macroeconómicos. En efecto, en 1985 se duplicó la tasa de inflación y se amplió el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Aun así, en las finanzas públicas se logró alguna mejoría, al reducirse significativamente la dimensión relativa del déficit fiscal.

Por lo que respecta a la producción, con excepción del sector agropecuario, todas las actividades económicas registraron aumentos, en respuesta, primordialmente, a la expansión de la demanda interna de consumo e inversión. Destacó por su alto dinamismo el crecimiento en la construcción, fundamentalmente de carácter habitacional. La producción de manufacturas se elevó por tercer año consecutivo. El comercio mostró cierto dinamismo, tanto el asociado al consumo de los grupos de ingresos altos y medios, como el demandado por la creciente población urbana. Sólo la producción agrícola sufrió un retraso significativo que afectó tanto a los productos de exportación como a los de consumo interno. En los primeros, estuvieron vigentes los efectos de la depresión de los mercados internacionales, así como las repercusiones del conflicto bélico. Los granos básicos, por su parte, resintieron condiciones climáticas desfavorables. Como resultado global de la evolución de la producción, es probable que en 1985 haya persistido el alto índice de desempleo abierto que ha caracterizado a la economía salvadoreña en los últimos años.

Por tercer año consecutivo, la inversión privada tuvo una importante reanimación. Contrario a lo ocurrido en el bienio anterior, cuando la formación de capital descansó básicamente en la reposición de equipos e inventarios, en 1985 el sector de la construcción fue el que le imprimió el mayor impulso, si bien la industria y la agricultura continuaron realizando importaciones crecientes de bienes de capital. Los gastos de consumo, aunque crecieron menos que en 1984 por efecto de un gasto público comprimido, fueron impulsados por los mayores niveles de actividad económica urbana, y continuaron reflejando el impacto de las transferencias familiares percibidas del exterior y de las erogaciones asociadas a programas de seguridad y defensa.

Las exportaciones prácticamente mantuvieron el mismo valor corriente de 1984. Los principales productos de exportación experimentaron una nueva caída. Las ventas de café y azúcar fuera del sistema de cuotas se realizaron a precios castigados, en tanto que el precio del algodón se mantuvo bajo y sólo se lograron elevar las colocaciones de volúmenes retenidos del año anterior. La demanda del Mercado Común Centroamericano continuó contraída, y persistió el obstáculo al comercio impuesto por los saldos acumulativos no liquidados.

Por otro lado, los mayores volúmenes de importaciones, como se observó anteriormente, fueron los que apuntalaron la leve reanimación de la actividad económica reciente. No obstante, se produjo un déficit comercial de 368 millones de dólares, 40 millones más que el año precedente. Pese a su magnitud, y al creciente servicio de la deuda externa, la afluencia de recursos externos permitió solventar el desbalance externo con cierta facilidad. El balance de capitales netos superó al déficit comercial en 47 millones de dólares, y amplió las reservas internacionales netas del país en la misma cantidad.

Las crecientes transferencias externas, oficiales y privadas, se convirtieron en un renglón de suma importancia en la balanza de pagos. El soporte económico directo y financiero que aportan los

Estados Unidos, y las remesas de salvadoreños radicados en el exterior, constituyen un flujo cada vez más importante de recursos externos. Indudablemente, ello ha tenido repercusiones favorables en los márgenes de acción gubernamental para reactivar la economía, e incluso ha reducido la necesidad de acudir a instituciones financieras internacionales y de sujetarse a acuerdos de ajuste económico.

La señalada asistencia económica externa ha contribuido también a fortalecer las finanzas públicas. Los donativos -aunque decrecieron en 1985, al destinarse en mayor medida a impulsar directamente a la actividad privada- cubrieron una fracción importante del desbalance fiscal. Sin embargo, se continuaron haciendo esfuerzos por sanear las finanzas públicas. Por una parte, la política de gasto público, en particular en el corriente, mantuvo las medidas de austeridad, congelando el número de plazas de servidores públicos y racionalizando el consumo de bienes y servicios. Sólo el gasto de inversión del gobierno central mostró cierto aumento real asociado al programa de reactivación económica. Por otra, los ingresos públicos aumentaron considerablemente en respuesta a la elevación de las tributaciones sobre las transacciones internas y el comercio exterior puestas en vigor en 1985. En estas últimas, influyeron el pago diferido de impuestos por exportaciones de café y el hecho de que el gravamen sobre las importaciones se estableció en función del tipo de cambio al cual se adquirieron las divisas. Como resultado, el déficit fiscal registró cierta disminución. Representó el 33% de los gastos totales y el 7% del producto interno bruto, cifras inferiores al 38.5% y 8.5%, respectivamente, observadas en 1984. Es posible que las empresas públicas hayan experimentado una reducción análoga, sobre todo por la menor inversión ligada a la terminación de los proyectos de infraestructura más relevantes.

Mientras que el gasto militar conservó la misma magnitud de 1984, y con ello absorbió aproximadamente un 40% de las erogaciones públicas, las medidas de austeridad hubieron de recaer sobre otros renglones, particularmente en los orientados al desarrollo social. En este terreno cabe advertir que, si bien la asistencia externa ha sido abundante en los años recientes, ciertas limitaciones institucionales internas han impedido un uso más amplio de los recursos captados por el sector público.

La aceleración del proceso inflacionario fue quizás uno de los más graves desajustes económicos experimentados en 1985. El crecimiento de los precios duplicó al del año previo al registrar una tasa promedio anual del 22%. En gran medida, tal fenómeno estuvo vinculado a los efectos del traslado de una amplia fracción de bienes de importación del tipo de cambio oficial al paralelo, lo que significó una devaluación aproximada del 26% en el valor promedio del colón.

Sin embargo, otros factores contribuyeron también a incrementar los precios. Entre ellos, hubo especulación en la distribución de bienes y en la compraventa de las divisas en los mercados extrabancarios, sobre todo en el tercer trimestre del año, y se registró una liquidez excesiva y cierta abundancia de divisas extrabancarias.

En general, las remuneraciones al trabajo permanecieron virtualmente estáticas en términos nominales, razón por la cual la inflación continuó deteriorando los salarios reales. Ello significó una pérdida promedio de poder adquisitivo de aproximadamente 23%, particularmente marcada en el caso de los jornaleros agrícolas. A mediados de año se desataron fuertes movimientos laborales, sobre todo entre los empleados del sector público, con el objeto de obtener ajustes salariales. En respuesta, el gobierno otorgó un aumento en las gratificaciones de fin de año, y asumió el compromiso de revisar los sueldos y salarios aplicables a 1986.

La actividad económica en los últimos dos años se ha visto estimulada por una política expansiva de crédito del sistema bancario. En 1985 se destinaron recursos crecientes al apoyo de las actividades agropecuarias, industriales y de servicios. Asimismo, se dieron pasos para reducir la cartera vencida que algunos sectores productivos vienen acumulando de años atrás en el sistema bancario. Destacó la consolidación de adeudos de los productores cafetaleros y algodoneros con plazos y tasas favorables, medida sustentada en parte con recursos externos. Aun cuando la captación de ahorro y depósitos a plazos absorbió amplios volúmenes de recursos, la de los demás instrumentos financieros permaneció estancada, lo que elevó excesivamente la oferta monetaria primaria.

En resumen, en 1985 la actividad económica creció, aunque moderadamente, por tercer año consecutivo, merced a los factores que vienen apuntalando la economía salvadoreña en los años recientes: las transferencias unilaterales del exterior, privadas y oficiales. En gran medida, dichos recursos impulsaron el reacomodo de la economía hacia la reactivación pero, frente a una política monetaria expansiva, las presiones inflacionarias se renovaron. Esta situación, junto con los desajustes en la cuenta corriente de la balanza de pagos, condujo a la formulación de un programa de estabilización económica que se aplicará en 1986. Entre las disposiciones más relevantes de ese programa, se contempla la unificación del tipo de cambio a cinco colones por dólar; la elevación de la tasa de interés del encaje bancario, y el establecimiento de límites crediticios para el sector público; ciertas modificaciones impositivas tendientes a elevar los ingresos fiscales, y la prohibición para importar bienes suntuarios. Además, se incrementaron los salarios mínimos en forma significativa, particularmente los del campo. Por otra parte, ante la temporal bonanza que se espera experimentará la

exportación de café en 1986, debido al alza en las cotizaciones internacionales, se prevé la emisión de bonos de estabilización con el fin de captar posibles excedentes de liquidez.

IV. GUATEMALA 5/

La economía guatemalteca continuó sometida, durante 1985, a las fuertes tensiones que la afectan desde principios del presente decenio, tanto en la esfera productiva, como en la financiera. El producto interno bruto se contrajo 1.1% y las principales variables macroeconómicas también siguieron una tendencia descendente.

La mayoría de los indicadores señalan que la economía guatemalteca experimentó en 1985 los efectos más adversos de la prolongada crisis estructural que padece y ha dejado al país con un ingreso medio equivalente al de 12 años atrás.

A la compleja conjunción de factores económicos y extraeconómicos de origen interno o foráneo que continuaron ejerciendo influencias desfavorables sobre la producción, se agregaron los efectos de una política económica en ocasiones contradictoria, o discontinua, que aumentaron la incertidumbre y atonía de los agentes económicos.

El sector externo constituyó, una vez más, un factor limitante para el desenvolvimiento económico. Por un lado, durante la mayor parte del año bajó la demanda de los productos tradicionales de exportación y descendió la relación de precios del intercambio; ello debilitó las perspectivas de los sectores productivos vinculados con esas transacciones, y contrajo aún más el ingreso nacional. Por otra parte, se agravaron las dificultades que desde hace algunos años experimenta el comercio centroamericano, como consecuencia de las acciones defensivas emprendidas por los países importadores para moderar sus desequilibrios externos, así como debido a las limitaciones que enfrentan los exportadores por la acumulación de saldos acreedores en el intercambio regional. Ello influyó en la contracción del

5/ Para una mayor profundización del análisis véase, CEPAL, Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1985, Guatemala (LC/MEX/L.29), 13 de junio de 1986.

sector industrial y en la de otras actividades asociadas al comercio intrarregional, y determinó el descenso de las exportaciones de bienes y servicios.

Por otro lado, al continuar reduciéndose las posibilidades de movilizar recursos externos, elevarse en forma considerable los servicios de la deuda externa y decrecer las exportaciones, se produjo una escasez permanente de divisas. Así, los problemas para adquirir insumos importados provocaron, en gran parte, la atonía de la producción.

En el orden interno, la mayoría de las variables empeoraron. El sector privado volvió a debilitarse, ya que, después del moderado repunte de 1984, la formación de capital fijo se redujo a niveles que podrían indicar la virtual descapitalización de algunos sectores industriales y agrícolas. Por su parte, el consumo privado también declinó, lo que, sumado a los descensos de los últimos cinco años, refleja probablemente un reacondicionamiento de los patrones de consumo hacia los rubros básicos y un deterioro considerable de las condiciones medias de vida de la población. Aun cuando se registraron reajustes salariales, éstos fueron moderados. De ahí que el alza sostenida de los precios generó tensiones en el sector laboral, el cual planteó sus demandas salariales cada vez con mayor frecuencia y agresividad.

La irrupción de presiones inflacionarias, sin precedentes en la historia moderna del país, deterioró aún más los salarios reales que ya habían disminuido en el bienio anterior. Además, en 1985 se volvió a manifestar la incapacidad ya crónica del sector productivo para crear suficientes puestos de trabajo, ya que el número de ocupados creció mucho menos que la población en edad de trabajar. Por consiguiente, el ingreso familiar debió mermar aún más que los salarios reales. Esta limitación viene generando, desde hace algunos años, un ensanchamiento en la economía informal y una creciente marginación en los centros urbanos.

El sector público también transmitió influencias depresivas en la demanda global. Con el objeto de reducir el déficit fiscal, la inversión real descendió una vez más, luego de la violenta contracción observada en los cuatro años anteriores. El consumo del gobierno se redujo especialmente en los rubros relacionados con la prestación de servicios sociales.

Por otro lado, todas las actividades productoras de bienes decrecieron. En ese comportamiento destaca la prolongada depresión que ha experimentado el sector industrial, como consecuencia de los retrocesos en el intercambio centroamericano, el debilitamiento de la demanda interna y las dificultades para adquirir insumos importados. La construcción siguió descendiendo, si bien en menor medida que en los cuatro años precedentes.

Los resultados poco satisfactorios de la actividad productiva estuvieron determinados, en gran parte, por las dificultades que surgieron para instrumentar una política económica coherente que estableciera orientaciones estables y reglas del juego claras para restituir la confianza de los principales actores económicos con relación a ciertos aspectos sensibles, tanto en el área productiva, como financiera.

En primer lugar, debe tomarse en cuenta que 1985 fue un año electoral. 6/ Por consiguiente, el sector privado mantuvo una actitud de espera respecto de una buena parte de las decisiones de inversión y producción; por otro lado, la administración pública actuó dentro de un ambiente de transitoriedad, difiriendo la toma de decisiones vinculadas con la conducción económica. En segundo lugar, las autoridades realizaron esfuerzos por emprender una política de ajuste que respondiera a los compromisos previamente contraídos con el Fondo Monetario Internacional (FMI), con el objeto de restablecer el convenio interrumpido a finales de 1984.

6/ Las elecciones para Presidente y diputados se realizaron en una primera vuelta, el 3 de noviembre, y una segunda, el 8 de diciembre.

Finalmente, por esas y otras razones, el gobierno no logró obtener un mínimo de consenso sobre las medidas que fue proponiendo e implantando.

A inicios del año, en medio de una perspectiva de reducción del gasto público y de falta de liquidez internacional, el gobierno tuvo discrepancias con el Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales y Financieras (CACIF), que comprende a los grupos productivos más importantes del país. El origen de ello fue la exigencia de dicha agrupación de que el Estado disminuyera su grado de intervención en el funcionamiento de los mercados. El gobierno respondió reiterando su propósito de intervenir en la regulación de los precios que se habían disparado en las semanas previas y, hacia finales de enero, promulgó una ley de protección al consumidor que pretendía reprimir las exageradas alzas de precios.

Después de que el mercado paralelo -operado por el sistema bancario- no logró detener las presiones sobre el quetzal y estabilizar el tipo de cambio, se autorizó la operación de casas de cambio. Pero ésta se canceló posteriormente, cuando se demostró que, lejos de contribuir a estabilizar el tipo de cambio, aumentaba las presiones sobre éste.

Pocos días después se abrió el mercado de licitaciones, en el que se ofrece al mejor postor -para destinos de importación previamente establecidos- la parte de las divisas proveniente de las exportaciones que la Junta Monetaria dispuso destinar a ese mercado. No obstante su buen funcionamiento durante el año, este mecanismo constituyó otro elemento de segmentación del mercado cambiario (oficial-licitaciones-paralelo y extrabancario), que acrecentó la incertidumbre de los importadores sobre el costo final de las divisas.

En un intento por reforzar la capacidad financiera del sector público para contener el déficit fiscal dentro de niveles manejables, influir mejor en la determinación de la demanda global y restablecer el convenio con el FMI, en el segundo trimestre se

introdujo un paquete económico que incluía adecuaciones tributarias y disposiciones cambiarias. Dichas medidas agudizaron la confrontación entre el gobierno y el CACIF y dieron lugar a protestas generalizadas que obligaron a las autoridades a derogarlas.

El gobierno propuso entonces se entablara un diálogo nacional -hecho trascendental que debe evaluarse más por su significado político que por sus logros económicos- con el fin de recoger y limar las posiciones contrarias de los distintos agentes económicos.

La política cambiaria fue adquiriendo mayor relevancia en la medida en que las operaciones del sector externo iban produciendo ganancias o pérdidas, según el régimen cambiario en que se liquidaran.

La discriminación en las transacciones comerciales de distintos bienes -tanto en lo referente a las exportaciones como a las importaciones- produjo efectos inflacionarios en los costos de producción y, sobre todo, generó una actitud especulativa de los agentes vinculados con el sector externo, que intensificó las presiones sobre el signo monetario.

Por su parte, la banca central debió hacer frente, sobre todo a finales de año, a pérdidas cambiarias cada vez mayores, que debieron monetizarse, originadas en el desbalance que se fue creando en el mercado de divisas para pagos de esenciales (entre oferta y demanda de divisas al tipo de cambio oficial), ^{7/} debido a la concesión de ventajas cambiarias a los exportadores, sin eliminar rubros de importación con acceso a dicho mercado.

^{7/} Al final del año, la compra en el mercado de esenciales estaba constituida por proporciones entre 25% y 75% de los principales productos de exportación, y la venta, en un 100%, para la importación de combustibles, medicinas, fertilizantes y deuda externa.

En síntesis, la mayoría de los indicadores revelan que la economía guatemalteca experimentó desequilibrios sin precedentes, cuyos efectos se transmitieron al aparato productivo. La inflación, la desocupación y la caída de los salarios reales deterioraron considerablemente las condiciones medias de bienestar de la población. Por su parte, el descenso de la inversión pudo haber entorpecido la recuperación del país así como su capacidad para emprender los cambios estructurales indispensables.

Pese a la situación descrita, cabría señalar cuatro signos positivos que podrían influir en las perspectivas futuras: el reinicio de un proceso democrático que facilitaría la formación de un consenso político sobre los esfuerzos que deberán emprenderse en el futuro; la entrada en funcionamiento de una importante planta hidroeléctrica que permitirá obtener ahorros significativos de combustible importado; el alza del precio del café debido a los infortunados acontecimientos en la caficultura brasileña; la reducción del precio de los hidrocarburos, y la baja en las tasas internacionales de interés. Por consiguiente, se contará con un espacio para actuar en donde forzosamente deberá inscribirse un intenso esfuerzo dirigido a renegociar la deuda externa y a integrar los acuerdos políticos internos.

V. HONDURAS 8/

Por segundo año consecutivo, la economía hondureña creció moderadamente al incrementarse su producto interno bruto 2.6%, con respecto a 1984. Sin embargo, dicha evolución resultó inferior a la tasa de aumento de la población (3.4%), por lo que el producto por habitante se contrajo al nivel alcanzado en 1976. Por otro lado, el ingreso nacional bruto permaneció casi estancado.

El desempleo se acentuó convirtiéndose en uno de los problemas más urgentes y dramáticos que enfrenta el país. La tasa de inflación continuó disminuyendo, pero los salarios reales sufrieron una nueva reducción. Los desequilibrios financieros, fiscal y de balance de pagos persistieron a niveles elevados, si bien el último mejoró ligeramente.

Entre los principales factores que influyeron de manera positiva en la evolución de la economía durante 1985, cabe mencionar, en primer lugar, el comportamiento de las exportaciones de bienes y servicios cuyo volumen aumentó (7%), gracias en buena parte a las ventas de banano, café y, en menor medida, azúcar, carne y metales. En segundo término, se mantuvo un significativo flujo de financiamiento externo de largo plazo en condiciones preferenciales y se recibieron transferencias oficiales de fuentes bilaterales. Estas últimas llegaron a representar un 30% del déficit en cuenta corriente del balance de pagos. 9/ Así, se

8/ Para una mayor profundización del análisis véase, CEPAL, Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1985, Honduras (LC/MEX/L.30), 13 de junio de 1986.

9/ El total de créditos subvencionados y donaciones otorgadas por los Estados Unidos en 1985 ascendió a 282 millones de dólares, de los cuales el 78% constituyó ayuda económica y, el resto, ayuda militar. El apoyo directo desembolsado del balance de pagos llegó a 90 millones de dólares (un 24% del déficit en cuenta corriente). Cabe señalar que los grados de "condicionalidad" de esta ayuda han tendido a aumentar, afectando no sólo al ámbito de la política económica, sino a otras áreas de actividad.

elevaron los ingresos de divisas por concepto de exportaciones y, aunque el pago del servicio de factores se incrementó nuevamente, se pudo financiar un aumento en las importaciones de bienes y servicios.

En tercer lugar, por el lado de la oferta, los servicios mostraron mayor dinamismo y la agricultura creció, aunque a un ritmo menor. La puesta en operación de la central hidroeléctrica "El Cajón" amplió los servicios básicos de electricidad, expandiendo el potencial energético del país en forma considerable, ya que casi triplicó la capacidad de generación de electricidad.

La producción agrícola se elevó fundamentalmente por el aumento sostenido del banano -luego de las pérdidas por razones climáticas en 1983-, bajo el estímulo de exenciones fiscales temporales para el fomento de las exportaciones y la evolución favorable de los precios internacionales. Pese a que continuaron los efectos de plagas y enfermedades, la producción de café también creció debido a la rehabilitación de algunas áreas y a la recuperación cíclica de las cosechas.

En cuarto lugar, la inversión privada cambió de tendencia al registrar un leve repunte asociado con la necesidad de reponer inventarios -en la actividad comercial, principalmente- y renovar parte de la maquinaria y los equipos, sobre todo en la industria.

En quinto lugar, la política estatal -de estímulos fiscales, de flexibilidad en los controles a la importación, y crediticia- facilitó el leve cambio de la inversión y disminuyó los costos en ciertos productos de exportación.

Por último, la demanda interna recibió el impulso del crecimiento del consumo del gobierno central (4.3%) -en función de las mayores erogaciones en el área de educación, en las actividades del proceso electoral y en la salud- así como de los gastos en defensa y seguridad pública.

Un conjunto de elementos adversos restaron dinamismo a los factores positivos antes mencionados. En primer lugar, en el sector externo el índice de la relación de precios del intercambio volvió a deteriorarse, pérdida que se sumó a la que se venía acumulando desde 1977 alcanzando algo más de 26%. Ello representó un desestímulo a la producción exportable por aumentos en los costos y una reducción en el valor de las ventas. Además, persistieron las políticas proteccionistas adoptadas por algunos países desarrollados, lo cual contrajo la demanda, como en el caso del azúcar. Las ventas externas a Centroamérica volvieron a descender drásticamente, llegando a representar menos de 4% de las exportaciones totales, en comparación con casi 12% en 1975. Diversos factores explican este fenómeno: por un lado, la pérdida de competitividad de los productos hondureños se acentuó dada la apreciación del lempira con respecto a las demás monedas centroamericanas; por otro, la región experimentó dificultades para pagar sus compromisos externos y, por último, pero no menos importante, declinó la demanda de algunos países centroamericanos.

Adicionalmente, uno de los problemas más importantes fue el creciente servicio de la deuda que continuó presionando fuertemente sobre la disponibilidad de divisas, a tal punto, que llegó a representar alrededor del 50% del déficit en cuenta corriente del balance de pagos. Se estima que esta situación se intensificará en los próximos años afectando la recuperación económica y dificultando el logro del equilibrio externo.

En segundo término, la inversión pública, que fue importante fuente de dinamismo en 1984, sufrió una fuerte contracción por haber concluido las obras del proyecto hidroeléctrico "El Cajón". ^{10/} Sin embargo, el aumento de la inversión del gobierno central, ya mencionado, permitió amortiguar ese descenso.

^{10/} Este proyecto, cuya inversión total ascendió a 1 300 millones de lempiras, constituyó durante el período 1981-1984 un factor de compensación importante del continuo descenso de la formación interna bruta de capital privado.

En tercer lugar, la oferta interna evolucionó en forma negativa en lo que respecta a la industria manufacturera, la construcción y los granos básicos. La industria se ha debilitado durante los últimos cinco años a causa de diversos factores. Entre ellos, cabe señalar el deterioro de la capacidad instalada, la alta carga financiera de un amplio grupo de empresas -principalmente las favorecidas con el apoyo financiero de la Corporación Nacional de Inversiones-, y las restricciones a las importaciones de insumos y bienes de capital. A los efectos acumulados de estos problemas, se sumó la ya mencionada contracción de la demanda centroamericana así como la baja en la interna, especialmente en la industria del cemento.

La construcción experimentó un decremento debido a la disminución en la inversión pública y, específicamente, a la aludida finalización del proyecto "El Cajón". La cosecha de granos básicos disminuyó por problemas recurrentes en la producción y la comercialización, a los cuales se agregaron condiciones climatológicas adversas y una menor disponibilidad de financiamiento por parte del Banco Nacional de Desarrollo Agrícola.

En cuarto término, este año continuaron presentes con mayor intensidad las tensiones sociales y políticas tanto en territorio nacional como en las relaciones con Nicaragua. Ello provocó incertidumbre en los agentes privados, y desalentó la inversión y el ahorro interno. La sucesión presidencial produjo tensiones en el sector público, 11/ a las cuales se sumaron manifestaciones de descontento social; paros de los médicos, obreros de la refinera y transportistas de carga pesada; ocupación de tierras por

11/ En abril y mayo se registró un enfrentamiento entre el Congreso Nacional y el Ejecutivo, que fue resuelto gracias a la mediación de diversos sectores, principalmente laborales. En octubre, se planteó en el Congreso una modificación a la Constitución que permitiera prolongar el mandato presidencial. Ello dio lugar a manifestaciones de enérgica protesta por parte de la mayoría de los sectores de la oposición.

campesinos en la época anterior a las siembras; presiones de los caficultores por aliviar la situación que sufren los departamentos fronterizos surorientales del país, y demandas para solucionar la carga financiera de la actividad cafetalera. Además, la realización de maniobras militares conjuntas con fuerzas estadounidenses motivó cierto malestar entre algunos sectores de la población.

Desde comienzos del presente decenio, factores económicos y de otra índole han producido en el país considerables desequilibrios financieros en los ámbitos fiscal y externo. Estos desajustes continuaron manifestándose en 1985. En efecto, el creciente servicio de factores presionó nuevamente sobre el balance en cuenta corriente, elevando su déficit al mayor nivel absoluto alcanzado en los últimos diez años, equivalente a 11% del PIB. Este saldo negativo pudo financiarse gracias a la fuerte entrada de transferencias de carácter oficial, principalmente del gobierno de los Estados Unidos; a los desembolsos de préstamos contratados por el Banco Central de Honduras con fuentes multilaterales de financiamiento, y a la utilización de recursos externos por parte del sector bancario. Sin embargo, continuaron creciendo los saldos pendientes de pago del servicio de la deuda con bancos comerciales foráneos. Hacia el último trimestre del año se percibió cierta iliquidez externa y se amplió el mercado informal de divisas, con las provenientes de las ventas a Centroamérica.

El desequilibrio de las finanzas públicas ha constituido uno de los principales problemas de la economía hondureña durante los últimos seis años. La reducción en 1985 de los gastos de capital del gobierno central -debido a la disminución de las transferencias a las instituciones descentralizadas, principalmente a la Empresa Nacional de Energía Eléctrica- dio lugar a un déficit fiscal más bajo, pero de proporción aún importante, cuyo coeficiente con respecto al PIB varió de 16.6% en

1984 a 15% en 1985. ^{12/} Así, pese al menor gasto, el desequilibrio fiscal se mantuvo a un nivel considerable, y no se vislumbran perspectivas de que la situación mejore.

Durante el año, la política económica se orientó principalmente a estimular a la iniciativa privada, a fin de que asumiera un papel más dinámico en la reactivación de la actividad productiva, en virtud de la disminución prevista en la inversión pública.

La promoción de exportaciones descansó fundamentalmente en medidas de carácter fiscal. Entró en vigor el Decreto No. 37 sobre el Régimen de Importación Temporal, el cual favorece a la actividad maquiladora, mediante la liberación de todos los impuestos a los insumos importados para la elaboración de artículos que se exportan a países situados fuera de la región centroamericana. Además, se redujo la tasa impositiva a las exportaciones de banano y a una de las empresas se le difirió temporalmente el pago del impuesto a la exportación.

Por otra parte, se otorgaron exoneraciones en el pago del impuesto general de ventas y de los derechos arancelarios a la importación de maquinaria y equipo industrial y, hacia finales de 1985, se prorrogó por un año la aplicación de la Ley de Fomento Industrial y del Convenio Centroamericano de Incentivos Fiscales al Desarrollo, en virtud de no haberse concluido con la revisión del sistema arancelario.

En el campo de la política fiscal, si bien no hubo modificaciones tributarias, las efectuadas en 1984 ^{13/} arrojaron resultados importantes. Según estimaciones oficiales, un 10% del total de los ingresos tributarios recaudados en 1985 fue resultado de la aplicación de esas medidas.

^{12/} Sin considerar los gastos de amortización de la deuda, este coeficiente variaría de 11.7% a 9.2%.

^{13/} Véase, CEPAL, Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1984, Honduras (LC/MEX/L.4/Rev.1), 2 de agosto de 1985.

Dentro de la política económica se decidió ejecutar un programa de privatización de empresas y otros activos en poder del sector público. En efecto, el Congreso Nacional decretó que la Corporación Nacional de Inversiones (CONADI) pusiera en ejecución un plan de traspaso de sus empresas y otras inversiones, y permitió que esta medida la aplicaran otras instituciones descentralizadas como la Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal, la Corporación Hondureña del Banano y el Banco Nacional de Desarrollo Agrícola. En octubre se disolvió la Financiera Nacional de la Vivienda, la cual fue sustituida por el Fondo de la Vivienda, que será administrado en fideicomiso por el Banco Central de Honduras.

La política monetaria se orientó a disminuir el ritmo del financiamiento neto del sistema bancario al sector público, a la vez que se aumentaron las líneas de crédito del Banco Central al sistema bancario; se redujeron los encajes bancarios para las instituciones que tuvieran un 70% de su cartera en créditos para la agricultura y ganadería; se bajó en un punto la tasa de interés para los redescuentos de granos básicos, y se mantuvieron las tasas de interés activas y pasivas del año anterior lo cual, ante una menor tasa de inflación, significó un aumento de las tasas reales.

Por otra parte, la política de endeudamiento interno favoreció la creación de un mercado de bonos sustentado en el sector privado no financiero a efecto de disminuir la presión sobre el sistema bancario.

En mayo, el Directorio del Banco Central resolvió aplicar una política cambiaria más flexible, autorizando a los exportadores retener las divisas originadas en las ventas a los demás países centroamericanos, con el objeto de pagar sus importaciones provenientes de la región, vender a importadores o cambiar por lempiras a una tasa libre.

Por último, no se realizaron negociaciones con el Fondo Monetario Internacional que permitieran establecer un nuevo acuerdo en apoyo al programa de ajuste y reactivación impulsado por el gobierno. Sin embargo, luego de los acuerdos preliminares a que se había llegado en septiembre de 1984, continuó el proceso de renegociación de la deuda externa que dio lugar, en junio de 1985, a que los bancos acreedores propusieran un anteproyecto de convenio de refinanciamiento. Aunque éste no se firmó, permitió de hecho una moratoria en la amortización del principal de la deuda que significó un alivio en el balance de pagos de 150 millones de dólares. Además, se mantuvieron las mismas condiciones pactadas en los contratos originales, lo que representó un ahorro en el pago de intereses.

En síntesis, durante el año la economía hondureña registró una mejoría muy moderada que se reflejó en el crecimiento del producto; mayores exportaciones e importaciones; un cambio leve de tendencia en la inversión privada, y una reducción de la tasa inflacionaria. Sin embargo, persistieron los desequilibrios financieros, que fueron superados gracias a un flujo significativo de capitales externos. Además, se elevó el ya de por sí alto nivel de desocupación de la fuerza de trabajo; el aparato productivo agrícola e industrial dio señales de debilitamiento, y se redujeron la inversión pública, el ingreso real y el consumo privado por habitante, todo esto en un marco de tensiones políticas internas y con el exterior.

Así, pese a los elementos favorables, la evolución de la economía continuó siendo precaria, y no hubo señales de una recuperación sostenida persistiendo los graves problemas mencionados, cuyas perspectivas de solución son muy escasas.

VI. NICARAGUA 14/

En 1985, la actividad económica de Nicaragua continuó mostrando una tendencia recesiva; el producto interno bruto bajó cerca de 3% y ello colocó al producto interno bruto por habitante en niveles de un cuarto de siglo atrás. Los factores que contribuyeron a profundizar la recesión fueron en buena medida los mismos que han afectado la economía de este país en los últimos años: elementos de carácter económico y extraeconómico cuyos efectos negativos se refuerzan mutuamente.

Las circunstancias ajenas al quehacer económico adquieren, en el análisis de la crisis económica nicaragüense, una relevancia que no es habitual en el examen de la coyuntura de otros países. Desde el triunfo de la revolución en 1979, el gobierno ha tenido que enfrentar no sólo la ineludible y necesaria reparación de los daños causados por la guerra, sino también la urgente tarea de reconstruir el propio Estado con orientaciones diferentes al anterior. Así, una política expansionista dio prioridad al gasto social y a las inversiones para rehacer y ampliar el aparato productivo. Simultáneamente, la economía internacional ha venido repercutiendo adversamente en el país, lo que puede constatarse al observar la vertiginosa caída de los términos del intercambio, que ha producido grandes brechas financieras cada vez más difíciles de cubrir. El hostigamiento armado ha planteado requerimientos que pesan sobre el gasto público y las disponibilidades de mano de obra, y ha tenido costos elevados por sus consecuencias directas e indirectas sobre la actividad económica. 15/ La confrontación con

14/ Para una mayor profundización del análisis véase, CEPAL, Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1985, Nicaragua (LC/MEX/L.34), 4 de julio de 1986.

15/ Una evaluación de los efectos del acoso militar sobre la economía de Nicaragua se encuentra en CEPAL, Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1984, Nicaragua (LC/MEX/L.14), 15 de julio de 1985.

los Estados Unidos ha ido cerrando las posibilidades de acceso a las fuentes multilaterales de crédito. A partir de mayo de 1985, el embargo decretado por el gobierno estadounidense completó la ruptura de relaciones económicas entre ambos países, aislando a Nicaragua del mercado tradicional en que colocaba buena parte de sus exportaciones, y del que obtenía bienes y tecnología de difícil sustitución.

La economía nicaragüense ha visto amplificadas sus desequilibrios financieros internos y externos, y sufre de una continua deficiencia de oferta. El déficit de la cuenta corriente superó en 12% los niveles de 1983 y 1984, y equivalió a 161% de las exportaciones; por su parte, el déficit fiscal, pese a las medidas de control del gasto público y de los esfuerzos por mejorar la recaudación tributaria, continuó representando más del 40% de los gastos totales del gobierno y más del 22% del producto interno bruto. Las tensiones inflacionarias, que ya mostraban ritmos ascendentes en los últimos dos años, se agudizaron, al combinarse la escasez de oferta con una monetización creciente de la economía; reflejo de ello fue un crecimiento de los precios de 334% entre diciembre de 1984 y el mismo mes de 1985.

El decrecimiento de la producción de la industria manufacturera (5%) y el casi estancamiento del sector agropecuario incidieron en la merma de la oferta. Algunos de los factores que causaron ese comportamiento fueron: a) la baja de la productividad del trabajo, registrada a partir de 1979, 16/ que sigue presente a pesar de las medidas concretas que para estimularla se tomaron en 1985; b) la aguda escasez de divisas que ha dificultado la obtención de insumos para la producción y, en muchos casos, ha impedido la adquisición de bienes de capital necesarios para mantener y reponer el capital instalado; c) las

16/ La baja de la productividad del trabajo se debió, parcialmente, a las transformaciones sociales efectuadas y, en parte, a la poca competitividad de los ingresos salariales en relación con los que pueden obtenerse del sector informal.

condiciones del mercado internacional que desalentaron el cultivo de algunos productos de la agroexportación; d) la movilización militar y el reasentamiento poblacional que crearon efectos negativos sobre el mercado de mano de obra; e) la continuada renuencia de amplios estratos empresariales a invertir en la conservación o expansión de sus actividades; y f) los efectos directos de la guerra que, además de causar pérdidas de vidas humanas, ocasionaron daños a distintas actividades productivas que para 1985 podrían estimarse en montos similares a los de 1984.

En materia de balance comercial, la insuficiencia de la oferta se combinó con una limitación creciente al ingreso de sus productos de exportación en determinados mercados; la política de diversificación de destinos del comercio exterior se aceleró por el cierre del mercado estadounidense, lo que obligó a realizar serios esfuerzos para generar mecanismos propios de distribución, los cuales tuvieron éxito relativo, principalmente en el caso del banano. Por el lado de las importaciones, su valor superó levemente al del año anterior; la carencia de divisas y las características de buena parte del crédito recibido pesaron sobre la determinación del origen de los productos importados. Como resultado, cobró una mayor relevancia el comercio con países miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) y de la Comunidad Económica Europea (CEE).

Centroamérica perdió importancia como destino de las ventas nicaragüenses y como origen de sus compras; la contracción de la producción manufacturera redujo la posibilidad de exportar a los países miembros del Mercado Común, en circunstancias en que la acumulación de deudas en la Cámara de Compensación Centroamericana prácticamente impidió a Nicaragua utilizar ese mecanismo de pago en su intercambio comercial. De no haberse recurrido, cada vez

con mayor frecuencia al comercio compensado y a los llamados "buhoneros", ^{17/} el comercio con los otros países centroamericanos podría haber sido aún menor.

Las condiciones externas adversas para el comercio nicaragüense se presentaron también en el ámbito financiero. Ciertamente, el saldo desfavorable en cuenta corriente fue cubierto con el registro contable de importantes ingresos de capital. Pero ello fue posible, en buena parte, por el incumplimiento de los compromisos de la deuda externa y la obtención de créditos ligados a la compra de mercancías en el país con el que éstos se contratan.

Frente al estancamiento de la economía, el gobierno nicaragüense comenzó a aplicar en el mes de febrero una política de ajuste y estabilización, que buscaba esencialmente: a) el fomento ordenado de la producción prioritaria (exportación y consumo básico); b) la elevación de la eficiencia de las empresas; c) la corrección de los desequilibrios financieros y del desabasto del mercado interno, y d) la consolidación de los logros en el campo de la equidad que propicia la revolución.

Por el lado de la política hacendaria, se procedió a eliminar los subsidios de los productos básicos y a reducir los del transporte; se decretó un congelamiento de plazas en el aparato burocrático del Estado, y se estableció un criterio selectivo para definir las inversiones; todo ello con el fin de contrarrestar la dinámica del gasto público. También se buscó un aumento de los ingresos del gobierno mediante una mejor administración de las leyes de reforma tributaria decretadas en diciembre de 1984.

En lo que respecta a la política monetaria, se devaluó el córdoba manteniendo un sistema de multiplicidad de tasas de cambio, pese a lo cual la unidad monetaria nicaragüense aún

^{17/} Los "buhoneros" son comerciantes informales que efectúan transacciones relativamente pequeñas.

permanece sobrevaluada. Asimismo, se aumentaron las tasas de interés activo y pasivo, si bien éstas continuaban siendo negativas en términos reales.

Para estimular a los productores, se elevaron apreciablemente los precios de garantía, incluyendo, en el caso de los productos de exportación, un porcentaje de los ingresos pagado en dólares; al sector laboral se le concedió un aumento sustancial de salarios buscando con ello compensar las pérdidas en el poder adquisitivo. Como complemento, se inició una reestructuración del comercio de productos básicos con el objeto de garantizar el abasto y desalentar la especulación.

Con estas medidas, se obtuvieron algunos resultados positivos. En términos reales, se redujo el gasto público y, a pesar del comportamiento recesivo de la economía, representó una proporción decreciente del PIB. El obstáculo principal para obtener logros más significativos fue el peso cada vez mayor que los requerimientos de la defensa adquirieron en el presupuesto gubernamental, con pocas posibilidades de que éstos se reduzcan en virtud de la prioridad que la política estatal les concede.

La inflación creció a mayor velocidad que la esperada, tanto como consecuencia del efecto directo de las medidas señaladas, como de las expectativas que sobre la población causó la forma en que éstas se aplicaron. Por otro lado, la expansión del gasto militar, el aumento de liquidez en manos del público, y la persistencia de una oferta insuficiente, impulsaron la inflación, de manera que los salarios continuaron perdiendo poder de compra. La imposibilidad de garantizar el abasto de determinados bienes debilitó la capacidad de administrar el mercado; ello permitió un crecimiento del comercio informal especulativo.

Las distorsiones en el empleo y la actividad productiva persistieron. La transferencia de asalariados al comercio informal, la creciente movilización para la defensa y las emigraciones provocadas por el conflicto armado han mantenido la paradoja de una proporción elevada de mano de obra subutilizada,

mientras hay carencias de ella para la realización de determinadas actividades productivas, una de cuyas consecuencias es la movilización de contingentes de voluntarios para el corte del café.

En síntesis, en 1985 continuó el ya largo período recesivo de la economía nicaragüense, sin encontrar solución a los problemas financieros que la agobian. Los factores económicos y extraeconómicos que han contribuido a generar esta situación no parecen superables en el corto plazo. Las autoridades se plantean el reto de asegurar una economía de subsistencia que garantice el abastecimiento básico y la producción exportable y responda, al mismo tiempo, al objetivo prioritario de la defensa nacional. La insuficiencia de los logros alcanzados exige profundizar, en la política de ajuste, lo que habrá de comenzar en los primeros meses de 1986.

